

La ideología bajo una perspectiva psicosocial

Ideology from a psychosocial perspective

César Alejandro Aguilar

Universidad Autónoma de Zacatecas (México)

Resumen. Este artículo representa un intento por ofrecer algunos lineamientos teóricos conceptuales para comprender y estudiar la ideología desde una perspectiva psicosocial. En un primer momento se realiza una exposición al concepto de ideología tal y como había sido concebido originalmente por su fundador Destutt de Tracy (1754 – 1836) para luego plantear las críticas a la ideología y a los ideólogos realizadas por Marx y Engels. Posteriormente se argumenta la importancia de entender la ideología como un fenómeno psicológico vinculado directamente con contextos y procesos sociales que configuran determinadas relaciones políticas de poder. Finalmente se concluye que la incursión de estudios psicosociales sobre la ideología puede contribuir a una comprensión más profunda y adecuada de la conformación de la subjetividad en las sociedades capitalistas contemporáneas.

Palabras clave: ideología, teoría, crítica, subjetividad, psicosocial.

Abstract. This article represents an attempt to offer some conceptual theoretical guidelines to understand and study ideology from a psychosocial perspective. At first, an exposition is made of the concept of ideology as it had been originally conceived by its founder Destutt de Tracy (1754 – 1836), and then the criticisms of ideology and ideologues made by Marx and Engels are presented. Subsequently, the importance of understanding ideology as a psychological phenomenon directly correlated to contexts and social processes that configure certain political power relations is argued. Finally, it is concluded that the incursion of psychosocial studies on ideology can contribute to a deeper and more adequate understanding of the conformation of subjectivity in contemporary capitalist societies.

Keywords: ideology, theory, critique, subjectivity, psychosocial.

El hombre es por naturaleza un animal ideológico

Althusser

La conceptualización “neutral” de la ideología

Desde sus orígenes, el concepto de ideología se planteó alrededor de un conjunto de supuestos epistemológicos, teóricos y filosóficos, interesantes y debatibles. Tal concepto aparece por primera vez en la obra de Destutt de Tracy *Éléments D’Idéologie* a principios del siglo XIX. En esta obra, la ideología es conceptualizada como un objeto aislado de su contexto histórico social, como poco más que una “ciencia de las ideas” que pretende arrojar conocimiento sobre la naturaleza de las percepciones, las ideas, los pensamientos y los deseos. Con esto, la ideología se propone el estudio de los fenómenos psicológicos internos e individuales como productos desde, y para, el sujeto. Según Destutt de Tracy (1826), las ideas se pueden clasificar en cuatro categorías diferentes: 1) la sensibilidad, 2) el juicio, 3) la memoria, y, 4) la voluntad. Y señala que “del examen de estas cuatro facultades resulta que *ellas solas son bastantes para formar todas nuestras ideas*, no hay duda que ninguna otra cosa más que ellas se encuentra en nuestra facultad de pensar” (Destutt de Tracy, 1826, pp. 33 y 34, cursivas añadidas).

Como se puede apreciar, la propuesta de Destutt de Tracy es reduccionista en la medida en que el análisis de las cuatro categorías propuestas es suficiente para explicar *todas* las ideas. Aunque el estudio de las ideas es el tema central del padre de la ideología, resulta extraño que en tal obra no se encuentre una discusión ni una definición extensa sobre dicho término. Más aún, resulta un tanto desconcertante que afirme que el análisis de las cuatro facultades mencionadas, por sí mismo, tenga las capacidades teóricas y metodológicas suficientes para explicar los procesos de conformación de las ideas en todos los sujetos. A este respecto, Michel Foucault (1966) señala que esta forma de teorizar la ideología, además de limitada, carece de los elementos fundamentales necesarios para comprender con mayor profundidad la naturaleza de la subjetividad y sus efectos. Al no tener en cuenta nada más que las ideas, la obra de Destutt de Tracy no sería sino un intento más por ofrecer una narrativa de la epistemología humana como lo son la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant (publicada por primera vez 1781), el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke (1690) o la *Investigación sobre el entendimiento humano* de David Hume (1748).

La Ideología o el Análisis de las representaciones se reducirá, muy pronto, a no ser más que una psicología, en tanto que frente a ella y en contra de ella se abre y la domina con toda su altura la dimensión de una historia posible. (Foucault, 1968, p. 221)

De este modo, la concepción básica y originaria de la ideología es clasificada como una concepción “neutral” en la medida en que no reconoce su carácter

sociohistórico ni su trasfondo político, sino únicamente su ubicación esencial dentro de la esfera de lo subjetivo. Años después de la aparición de la obra de Tracy, en sus obras de juventud, Karl Marx y Friedrich Engels comienzan a desarrollar las primeras críticas a la ideología y a los ideólogos a mediados del siglo XIX. De alguna manera, los esfuerzos de Marx y Engels aportaron algunos fundamentos para elaborar una teoría crítica de la ideología (Elster, 1986). Ellos argumentan que es necesario reconocer que la ausencia del contexto social es un error teórico epistémico que conlleva a una comprensión parcial de las ideas de un individuo, y de un grupo social. Así, el problema de la parcialidad es criticado en un doble sentido: 1) porque la propuesta de Destutt de Tracy se trata de un entendimiento incompleto sobre el fenómeno psicológico de las ideas, y, 2) porque esta propuesta no es, ni puede ser, imparcial ya que procura hacer una teoría favorable para los intereses emergentes derivados de los triunfos de la clase burguesa y del liberalismo como doctrina filosófica dominante en la Revolución Francesa de 1789.

En su concepción neutral, la ideología “pasa a ser el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social” (Althusser, 2003: 39). Con esta definición, es posible observar que la ideología, inclusive en su modalidad neutral, trasciende la esfera de lo puramente individual, pues la comunión y el intercambio de las ideas entre los individuos se va presentado como una idea colectiva, y así, en un fenómeno social. Por tanto, el alcance de la ideología como concepto asocial, que ignora la complejidad de la dimensión del entorno social, es insuficiente para una comprensión profunda del asunto. Al omitir el análisis del entorno que condiciona al sujeto de estas ideas, se alcanza un estatus descriptivo, pero no explicativo de las mismas. Bajo el enfoque neutral, se reconoce que cada individuo tiene su propio sistema de ideas, aunque se desconoce que estas ideas sólo son adquiridas a partir de la interacción social con otros individuos. Para Althusser (1970) la ideología es producto de las relaciones sociales de producción y se presenta a través de “aparatos ideológicos de Estado”. Dichos aparatos no son otra cosa que los mecanismos institucionales (formales o informales) utilizados para manipular, dominar y controlar los deseos, las creencias y la práctica diaria de los sujetos en una sociedad determinada.

Se ve así que el sujeto actúa en la medida en que es actuado por el siguiente sistema (enunciado en su orden de determinación real): ideología existente en un aparato ideológico material, que prescribe prácticas materiales reguladas por un ritual material, práctica éstas que existen en los actos materiales de un sujeto que actúa con toda conciencia según su creencia. (Althusser, 2003, p. 51).

A partir de lo anterior, resulta que la ideología, conceptualizada de forma neutral, no logra explicar las causas de las ideas del sujeto, ni la influencia que éstas tienen en el mundo externo, sino que únicamente describe su ocurrencia fenoménica. Es “neutral”, en la medida en que pretende asumir la objetividad como principio científico, ya que delimita el espacio de las ideas al lugar de la

actividad psíquica (acotada a la esfera de lo subjetivo e individual). Pero históricamente hablando, la ideología propuesta por Destutt de Tracy es a su vez un proyecto ideológico que figura de modo retórico filosófico para interpretar el mundo de acuerdo con ciertos intereses y supuestos políticos. Es decir, el surgimiento del concepto de ideología está condicionado por el contexto ideológico en que emerge. En resumen, una definición básica de la ideología puede ser: “un conjunto sistematizado de representaciones, ideas y creencias, que históricamente surgen en una sociedad dada” (López Austin, 2008: 9).

Sin embargo, existe también un cúmulo de concepciones sobre la ideología que sí atienden y ponen énfasis en la importancia de los factores económicos, políticos y culturales que se vinculan a los procesos de generación y conformación de las ideas en el sujeto histórico social. En lo siguiente, se presentan algunas concepciones sobre la ideología que señalan la importancia de tomar en cuenta los aspectos sociales.

La cuestión ideológica en Marx y Engels

En realidad, *La ideología alemana* es una obra póstuma de Marx y Engels (1945), ya que fue publicada por primera vez hasta 1932, cuando ambos autores ya habían fallecido. Sin embargo, se sabe que es una obra temprana escrita principalmente por Marx a mediados de la década de 1840, teniendo como objetivo principal aclarar sus propias ideas. Más que una crítica al concepto de ideología propuesto por Destutt de Tracy, en *La ideología alemana* se encuentra una crítica a los ideólogos alemanes de la época: Feuerbach, Bauer y Stirner principalmente. En ese sentido, vale la pena decir que este texto no fue concebido como una contribución a una teoría de la ideología en el sentido estricto, sino más bien como un conjunto de debates y polémicas contra los filósofos y teóricos alemanes post hegelianos de su tiempo. Los debates que plantean Marx y Engels contra el grupo de “los ideólogos” también se pueden apreciar en otras obras como *La sagrada familia* publicada por ambos en 1845, o *La cuestión judía* de Marx publicada en 1844.

Aun así, es posible extraer algunas consideraciones teóricas y conceptuales sobre la ideología desde un enfoque más crítico en estas y otras obras de juventud. Además de la literatura señalada, textos como la *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* o los *Manuscritos de economía y filosofía*, ambos de 1844, contienen algunas contribuciones que luego serán retomadas por el marxismo para realizar la crítica de la ideología. Si bien en estos dos textos recién señalados no se plantea una discusión contra los ideólogos alemanes, sí se encuentran algunos elementos que apuntan algunas críticas contra el idealismo como una doctrina filosófica engañosa y contra la economía política como una ciencia burguesa que oculta relaciones sociales de explotación. En efecto, ni la ideología, ni Destutt de Tracy son el objetivo central las críticas vertidas en *La ideología alemana*, pero sí comienza a entrecruzarse la necesidad de estudiar los problemas y los procesos sociales que orbitan alrededor de la cuestión ideológica.

De acuerdo con Marx y Engels, el ideólogo, es decir, el “científico de las ideas”, considera que la primera y única base del devenir histórico se encuentra en las ideas. Y es justamente en esa consideración en la que reside el error del ideólogo, en interpretar la realidad como una consecuencia directa y exclusiva del pensamiento humano (el *Espíritu Absoluto*, como diría Hegel), sin intuir siquiera el papel de las condiciones materiales objetivas (no ideales ni subjetivas) de la realidad. “Según anuncian los ideólogos alemanes, Alemania ha pasado en estos últimos años por una revolución sin igual [...] de 1842 a 1845 se removió el suelo de Alemania más que antes en tres siglos. Y todo esto ocurrió, al parecer, en los dominios del pensamiento puro” (Marx y Engels, 1846, p. 13). La crítica a los ideólogos consiste en indicar que no son sus ideas ni sus especulaciones filosóficas las que construyen la realidad, sino que son más bien las relaciones sociales las que permiten la emergencia de cierto tipo de ideas en una sociedad determinada. “Los ideólogos habían dado por supuesto que las ideas y los pensamientos dominaban toda la historia” (Marx y Engels, 1846, p. 157).

De tal manera, para Marx y Engels los ideólogos no son científicos sino una especie de sofistas modernos; esto es, teóricos o filósofos retóricos que encarnan un conjunto de ideas más o menos organizadas con el fin de producir un discurso o una narrativa que expresa las luchas por los intereses de las clases dominantes. Aunque por un lado pareciera que el papel del ideólogo no es más que el de un orador que pretende cautivar y persuadir a favor de ciertos intereses, en realidad es un personaje clave para la construcción de posicionamientos y/o proyectos políticos. En otras palabras, las clases dominantes producen ideólogos, quienes a su vez construyen y difunden la ideología que favorece a dichas clases, y con ello, es poder de clase se reproduce y expande. “En la época en que dominó la aristocracia imperaron las ideas del honor, la lealtad, etc., mientras que la dominación de la burguesía representó el imperio de las ideas de la libertad, la igualdad, etc.” (Marx, y, Engels, 2018, p. 40)

Es evidente que para Marx y Engels la ideología fue sometida a una crítica profunda que redujo las pretensiones de Destutt de Tracy para que ésta pudiera emerger como una ciencia propiamente dicha. A partir de entonces, la ideología adquirió una connotación política entre académicos marxistas y no marxistas. De esta manera, surge un debate sobre el estatus de la ideología como dispositivo de poder. Por una parte, existe una corriente que considera que la ideología es, por excelencia, uno de los principales mecanismos de dominación al servicio de las clases dominantes. Pero, por otra parte, existe otro conjunto de autores que consideran la ideología como un espacio potencial de lucha social en favor de los subordinados. Por supuesto que existen matices entre estos dos extremos. Sin embargo, es necesario reconocer que el tema de la ideología está siempre más cerca del lado de la discusión que del consenso.

En síntesis, la obra marxiana relativa a la ideología no puede ser considerada como un ejercicio sistemático ni mucho menos terminado sobre la teoría de la ideología. Antes bien es un referente teórico e histórico que logró trascender el limitado aspecto psicológico y subjetivo que se le otorgaba a la conformación de

las ideas y el pensamiento; todo lo cual fue posible integrando las dimensiones históricas y sociales de la que prescindían los ideólogos de la época. Esas críticas esbozadas por Marx y Engels han logrado perdurar en la medida en que explican la formación de intelectuales y sistemas de pensamiento en favor del actual modelo de desarrollo capitalista. Por lo tanto, este legado sigue siendo un aspecto fundamental para el análisis crítico de la ideología en sus dimensiones psicológicas, culturales e históricas en lo cual, se tratará de continuar en las siguientes líneas.

La ideología concebida como un producto social

Hasta este momento, se han planteado algunas críticas a la ideología, tal y como fue propuesta inicialmente por Destutt de Tracy. El mayor problema para este autor es que su concepto de ideología parte de un enfoque limitado para la comprensión del desarrollo y evolución de las ideas de los sujetos sociales al omitir los contextos en los cuales éstos se desarrollan. Sin embargo, tampoco es sencillo definir qué se entiende por contexto, ya que esto puede implicar un sinnúmero de elementos concomitantes e inherentes para los sujetos portadores de ideologías. La religiosidad, el escenario político, las condiciones económicas, las costumbres, las prácticas cotidianas y/o las expresiones artísticas culturales son ejemplos de contextos que determinan a, pero también son determinados por, cuestiones ideológicas. De esta manera, la ideología se posiciona como un aspecto más a considerar en el propio contexto y que puede ser estudiado de múltiples maneras por distintas disciplinas (psicología, filosofía, ciencia política, antropología, sociología, historia, por nombrar algunas). En consecuencia, la complejidad que envuelve a la ideología puede causar cierta sensación de ambigüedad o imprecisión que merece ser señalada.

La pluralidad de explicaciones que se registran de la noción de ideología articula un horizonte extenso definido por uno de los temas más debatibles y controvertidos en las ciencias sociales y humanas. Aunque por cierto no es el único concepto del vocabulario académico que presenta vaguedades: una situación similar se produce con nociones tales como sociedad, cultura, nación, estado, poder, libertad, identidad, entre otras. (Di Pasquale, 2012: 97)

Dicho así, vale la pena advertir que la siguiente exposición se limita a mostrar algunos elementos de carácter social sobre la ideología en tanto que en ella se expresan relaciones de dominio y poder con el fin de favorecer a ciertos intereses de clase. En consonancia con lo señalado, Hernández Cortez (2012, p. 101) indica que el concepto de ideología es *polisémico*, lo cual quiere decir que existen diversos significados para la misma palabra. Para mostrar con más detalle los múltiples significados de la ideología, en su artículo, se muestran dos formas distintas de comprenderla. Una tiene que ver con la visión de William Riker, quien considera que la ideología influye directamente en las preferencias políticas de los votantes, y que a su vez se traducen en toma de decisiones estratégicas por parte de los legisladores y funcionarios. La otra forma se vincula con la

conceptualización de Douglas North, quien ve en la ideología un elemento clave en la conformación histórica de las instituciones, tanto formales como informales, y que resultan ser otro campo imprescindible en la interacción de los sujetos sociales (Hernández Cortez, 2012).

Por otra parte, Mager Hois (2010) advierte que se trata de un término variable, impreciso y “polémico”, donde los juicios absolutos aparecen constantemente en las discusiones. Sin embargo, agrega que es indispensable reconocer el poder que tiene la ideología para someter a la sociedad y manipular sus ideas y pensamientos a favor de los intereses dominantes. Si bien Althusser (2003) percibe que la iglesia fue sustituida por la escuela como el aparato ideológico por excelencia del capitalismo de su tiempo, Mager Hois (2010) identifica a los medios de comunicación masivos como la “nueva” herramienta para ejercer dominio sobre la sociedad. “Hoy en día la ideología se presenta como medio para controlar a las masas por los medios de la comunicación y los discursos del grupo dominante que influyen las opiniones de la sociedad.” (Mager Hois, 2010, p. 53). Sin duda, es evidente que el avance de las tecnologías de la información y la comunicación influyen cada vez más, y de forma más sutil en la sociedad, lo cual muestra no sólo el carácter masivo, sino también dominante de los medios en la era digital contemporánea.

Otra aportación valiosa sobre la ideología desde un enfoque teórico es la realizada por Villoro (1985) en su obra *El concepto de ideología y otros ensayos*. Al igual que otros autores, señala que el concepto de ideología resulta un tanto complicado de aprehender adecuadamente: “no todos los que lo emplean tienen una idea clara de lo que entienden por él, y muchos de los que sí la tienen lo usan con sentidos diferentes” (Villoro, 2007, p. 15). En su análisis, este autor propone que existen cuatro significados comunes, aunque con distintos matices, que se pueden encontrar alrededor de la ideología en el marxismo. Dos de estos significados son de tipo “noseológico”. Esto quiere decir que se entiende que la ideología es una forma falsa, o equivocada, de concebir e interpretar el mundo. Los otros dos significados son de carácter “sociológico”. Aquí, se sostiene que la ideología se define como: *a)* “conjunto de enunciados que expresan creencias condicionadas, en último término, por las relaciones sociales de producción” (Villoro, 2007, p. 18), y como, *b)* “conjunto de enunciados que expresan creencias que cumplen una función social” (Villoro, 2007, p. 19).

Como se puede apreciar, la definición sociológica *a)* de la ideología en Villoro (1985) concibe a la ideología como un conjunto de creencias que dependen de las relaciones que establecen los sujetos con la sociedad a la que pertenecen, y que dan sentido a las ideas. En cambio, la definición sociológica *b)* señala que la ideología existe con el objetivo de desempeñar una función social específica, que es, en última instancia, establecer determinadas relaciones de poder. Así, el rasgo característico de la concepción noseológica (o neutral) descansa en el hecho de que una creencia *P* sea falsa o incongruente; mientras que lo central en la concepción “sociológica” no es si la creencia *P* es falsa, sino qué utilidad tiene o a qué intereses atiende. Como se ha visto, la concepción noseológica presenta un

problema porque la ideología se entiende “como la subjetividad en sí [...], no reconoce a este concepto como definidor de relaciones políticas de dominación” (Moya Vela, y, Menchaca Arredondo, 2021, p. 47). En cambio, en las concepciones sociológicas, la ideología juega un rol histórico fundamental, porque expresa los intereses existentes de las clases sociales en cada época.

No menos importante sería la concepción sobre ideología de Žižek (2003), quien la denomina como un “objeto sublime” por su carácter psicológicamente persuasivo y a la vez inherente a la condición humana. “La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insoportable realidad; en su dimensión básica es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra "realidad"” (Žižek, 2003, p. 76). Al respecto, Althusser (1970) ya había advertido que las ideologías no se reconocen a sí mismas como ideológicas, como ideas que manifiestan ciertas relaciones de poder, sino como realidad misma. En este tenor, Žižek (2003) sugiere que es imposible entender correctamente el proceso histórico social sin las ideologías y sus vías de comunicación: los discursos. De tal modo, arguye que incluso en las palabras, el lenguaje y las narrativas la ideología se presenta de forma sutil e insinuante apelando a expresiones legítimas, deseables o incuestionables por la sociedad.

Una perspectiva psicosocial

Con todo lo desarrollado anteriormente, parece claro que las ideas que tienen los sujetos no se explican por sí mismas. Por el contrario, es necesario tener en cuenta los múltiples factores que condicionan a la experiencia psicológica misma. Estos factores aparecen como elementos fundamentales para la explicación del proceso constitutivo de las ideas y de las ideologías. Si bien queda implícito que estos factores son de índole social en la medida en que se trata de aspectos producidos por las relaciones sociales (económicas, políticas, culturales, históricas, etcétera), es necesario indicar algunas nociones básicas de lo que se entiende por *psicosocial*. Es importante señalar que el término “psicosocial” ha sido utilizado en el ámbito académico para designar un conjunto de estudios que vinculan lo psicológico y lo social con perspectivas interdisciplinarias (Pavón-Cuéllar, y, Orozco Gúzman, 2017). Además de esto, los autores recién citados mencionan que los estudios psicosociales poseen muy diversos, y hasta contrarios, lineamientos teóricos y metodológicos en sus investigaciones.

Lo psicosocial se presenta entonces como un espacio para reflexionar la influencia que tiene la sociedad en lo psicológico, y viceversa, esto es, la influencia de los sujetos sobre las condiciones de su entorno social sin un encuadre teórico comprometedor. Por ejemplo, Flores Osorio (2022) muestra que la palabra “psicosocial” ha sido utilizado por organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud desde un enfoque terapéutico orientado hacia la intervención comunitaria. Y critica que esta concepción de lo psicosocial resulta limitada al centrar los problemas o traumas psicológicos como una situación que se atiende más bien de manera terapéutica, y no tanto desde un enfoque social

estructural. Pese a este enfoque, Flores Osorio (2022) propone también que es importante hacer una reivindicación de lo psicosocial desde un horizonte crítico.

En el trabajo psicosocial es necesario comprender que lo colectivo se constituye a partir dimensiones histórico-culturales, políticos, económicos, educativos y ambientales, sea como sistema complejo o como totalidad dialéctica y desde esa perspectiva, el campo psicosocial se ubica en un ámbito diferente al de la psicología o de la sociología, se constituye en disciplina particular en la cual, lo social, lo personal y la realidad son mediados por la emoción e interconectados por lo simbólico, lo implícito y lo manifiesto de la vida cotidiana, entendida como acción que construye futuro. (Flores Osorio, 2022, p. 178)

En otras palabras, el objetivo de reconocer el carácter psicosocial de la ideología permite lograr una explicación más profunda no sólo de las ideas de los sujetos, sino también del contexto en el que cual se desenvuelven y actúan. Asimismo, se puede lograr una comprensión más profunda de por qué los sujetos piensan o tienen tal o cual creencia, y en qué medida cómo su subjetividad y su comportamiento atiende ciertos intereses, ya sea consciente o inconscientemente. De alguna manera, lo psicosocial, al ser un universo de posibilidades más amplio de lo que es lo “puramente” psicológico, permite un análisis y una reflexión de mayor riqueza sobre la ideología. Otro ejemplo de ello se puede apreciar en Esteban Guitart y Ratner (2010), teóricos de la psicología macrocultural, quienes sostienen que el fenómeno psicológico se encuentra organizado por tres factores macroculturales: las *instituciones*, los *artefactos* y los *conceptos*. Y añaden que estos factores son políticos porque “se producen a través de la lucha entre los diferentes grupos de interés, estando finalmente dominados por alguno de estos grupos” (Esteban Guitart, y, Ratner, 2010, p. 129).

Ahora bien, si se concede que las relaciones sociales existentes son las realmente dominantes, entonces, el capitalismo resulta ser el sistema de relaciones ideológicas imperantes. Esto significa que el capitalismo no es (ni puede ser) entendido exclusivamente como un modo de producción, sino que es eso y más. Estrictamente hablando, el capitalismo no se compone solamente de economía y relaciones de producción. Para que éste exista y se desenvuelva de manera plena y creciente es necesario contar con ideologías (ideas, creencias, deseos, juicios, etcétera) que le justifiquen, impulsen y motiven su permanencia. Es por esta razón que el capitalismo no sólo es un modo de producción, sino también un modelo de desarrollo en toda la amplitud que conlleva la palabra “desarrollo”. Y más aún, en términos de ideología, el capitalismo se ha logrado perpetuar en buena medida gracias la creatividad de las ideas de sus defensores para superar sus crisis (desde los grandes accionistas y el director ejecutivo del Banco Mundial, hasta el trabajador o el emprendedor que se auto-super-explota para aumentar sus ingresos mediante el principio del “échale-ganismo”).

Además de ser un régimen económico, el capitalismo es una realidad social, una opción política, un horizonte histórico, un modelo cultural, una matriz ideológica, un sistema simbólico, un complejo

compuesto de concepciones y representaciones, expectativas y temores, motivaciones y emociones, deseos y pulsiones, actitudes y comportamientos, interacciones y relaciones, construcciones de la identidad y estructuraciones de la personalidad. (Pavón-Cuéllar, 2016, p. 141)

Queda aún pendiente preguntarse entonces si la ideología es única y exclusivamente un sistema de ideas funcionales para la dominación del sujeto y la conservación de sistema hegemónico. O bien, también puede construirse como un conjunto de ideas comunes que pueden servir para la planeación y ejecución de alternativas al sistema dominante. La importancia de esta última cuestión descansa, por un lado, al preguntarse: ¿es posible o necesario de hablar, proponer, teorizar y guiar las actitudes o conductas con base en ideologías proletaria, o de los trabajadores o de los oprimidos, y todo lo que eso conlleve? Por otra parte, cabe preguntar si ¿acaso es posible que haya, no un grupo social, sino tan solo un sujeto en el mundo que pueda decir con toda razón que todos están en la ideología menos él?, pues además de que suena imposible, parecería que estaríamos frente a un peligro mayor que es el de no reconocer el carácter ideológico de sus pensamientos. “La ideología no dice nunca ‘soy ideológica’” (Althusser, 2003: 56).

Estas dos cuestiones no son menores, porque se debe reconocer que el capitalismo ha mostrado su capacidad para asimilar ideologías de izquierda, democráticas, populistas, de bienestar o socialistas le han permitido adaptarse, prolongarse y expandirse de forma temporal y espacial. Asimismo, el poder ideológico que puede tener un discurso de “nosotros tenemos la verdad, los demás no” puede desembocar, si logra cohesionar a los adeptos suficientes, en un escenario político de autoritarismo o totalitarismo ciego; es decir, permitir que un líder o grupo líder dirija la sociedad sin dar cabida a la oposición o la crítica. Los ejemplos históricos sobre los peligros de la ideología bajo estos casos sobran.

Reflexiones finales

En suma, la discusión teórica aquí presentada sobre la ideología no es definitiva ni está acabada. En realidad, no es más que un atrevimiento por parte de su autor para ser criticada o retroalimentada. Pero al mismo tiempo, procura ofrecer elementos teóricos y conceptuales mínimos para poder realizar investigaciones sobre la ideología desde una perspectiva psicosocial. De tal forma, el texto pretende argumentar que es necesario y pertinente realizar más estudios sobre la ideología con un enfoque interdisciplinar, que tome en cuenta el papel de lo social y lo estructural en la conformación de la subjetividad, sin menospreciar la capacidad de los sujetos para actuar en su mundo y transformarlo en la medida de lo posible. Tal enfoque implica entonces entender la ideología más allá del fenómeno psicológico (pero no por ello omitirlo) e incluir así en el análisis un abanico más amplio de variables explicativas como lo son los contextos históricos, políticos, culturales, económicos, educativos, familiares, sociales, e inclusive geográficos y/o ambientales.

A modo de corolario, el tema de la ideología no es sencillo de captar a primera vista ni con todos sus detalles. Pero adentrarse en él, permite realizar una observación crítica y autocrítica de la subjetividad y el entorno. A medida que se introduce uno en el tema, es inevitable darse cuenta de todos los prejuicios, que antes se reconocían como juicios, que tiene uno en su mente y su práctica cotidiana. La avaricia, el lujo, el ansia de poder, estatus o reconocimiento, la incesante búsqueda de placeres y goces, así como la disociación de la realidad inmediata con el entretenimiento y la diversión son situaciones constantes en el devenir humano y anteriores a la conformación del modelo de desarrollo capitalista. Por lo tanto, quedan pendientes muchas áreas para la investigación psicosocial que den cuenta de los procesos ideológicos contemporáneos bajo una mirada crítica.

Referencias

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 2003.
- Destutt de Tracy, A. (1826). *Elementos de ideología. Incluidos en diez y ocho lecciones, e ilustrados con notas críticas, por el catedrático D. Mariano S.* París.
- Di Pasquale, M. (2012). Notas sobre el concepto de ideología. Entre el poder, la verdad y la violencia simbólica. *Tabula Rasa* 17, 95-112.
- Elster, J. (1986). *Una introducción a Karl Marx*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores. 1992.
- Esteban Guitart, M., y, Ratner, C. (2010). Historia, conceptos fundacionales y perspectivas contemporáneas en psicología cultural. *Revista de historia de la psicología*, 31, 2 y 3, 117-136.
- Flores Osorio, J. M. (2022). Psicosocial: ¿psiquiatrización del concepto o construcción de un campo emergente? *Teoría y Crítica de la Psicología* 18, 170-186.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo XXI. 1968.
- Hernández Cortez, N. (2017). La noción de ideología en el análisis político de William H. Riker y Douglass C. North. *Centro de Investigación de Ciencias Administrativas y Gerenciales*, 14(1), 101-116.
- López Austin, A. (1980). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Ciudad de México: UNAM. 2008.
- Mager Hois, E. A. (2010). Ideología y poder. *Multidisciplina* 5, 46-60
- Marx, K., y, Engels, F. (1846). *La ideología alemana*. Madrid: Akal. 2018.
- Moya Vela, J., y, Menchaca Arredondo, E. (2021). "Acumulación de capital y subjetividad. Reflexiones alrededor de la vida cotidiana y el bienestar subjetivo en México". *Social Review*, 10(1), 45-58

- Pavón-Cuéllar, D. (2016). Metapsicología del capital. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 7, 139-149.
- Pavón-Cuéllar, D., y Orozco Guzmán, M. (2017). Estudios psicosociales: entre el psicoanálisis, la psicología crítica y todo lo demás. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* 13(2), 139-163.
- Villoro, L. (1985). *El concepto de ideología y otros ensayos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2007.
- Zizek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
-

Fecha de recepción: 13 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2024